

# GENTE



Madrid 21 de Diciembre 1901

Año 2.º

Núm. 54



# CONOCIDA



Duquesa  
de Aliaga.





## NUESTRA PORTADA

Duquesa de Aliaga.

*Yo quisiera que en estas líneas resaltasen la pureza, propiedad, buena elección y colocación de las frases; yo querría, pues, que mi estilo fuese elegante, porque aquellas cualidades son las que forman la elegancia cuando se habla ó se escribe, para dedicar á la Duquesa de Aliaga unos párrafos que acompañen á su retrato, dignos de esa elegancia exquisita que en él se admira y que por modo particularísimo caracteriza á la joven Duquesa.*

*Pero es empeño vano, y con lamentarlo basta, que mis frases estén en consonancia con mis deseos, y fuera pretensión ridícula el insistir en este punto.*

*Además, la definición de la elegancia es verdaderamente difícil.*

*No consiste en la hermosura, en la gentileza ó en el adorno, y quizás consiste en todo esto, animado por un no sé qué de espiritual que idealiza la figura.*

*En el libro curiosísimo de la Historia del traje, véanse los de formas más variadas desde las primeras épocas hasta nuestros días; en los Museos contémpanse retratos de damas bellísimas que ostentan la pátina de la elegancia, vistiendo de bien distinta manera según las modas de sus tiempos.*

*No es el traje, no es el adorno lo que ha destacado la distinción de las mujeres de todos los siglos; no es la hermosura solamente la que puede expresarla; es, en suma, esa cualidad misma en sí, inmaterial, indefinible y que atrae más fuertemente que la belleza.*

*En la descripción de un baile ó de una presentación de gala en que se reúnen damas hermosas, hacen destacar los cronistas la presencia de la Duquesa de Aliaga, y hablan de sus toillettes y de sus joyas; accesorios que nada significan, sin el acierto con que se les combine y sin la majestad y la gracia con que se les realce.*

*Una flor artísticamente colocada sobre la linda cabeza de esta Grande de España completan su tocado, como la más valiosa de las joyas. Las mujeres verdaderamente elegantes no necesitan de adornos, porque llevan la elegancia en su persona.*

CIN KO-KA



## El sombrero en el Teatro



Ellas saben de sobra que los sombreros  
son el alma y la vida de su belleza;

y, por lo tanto, sepan los caballeros,  
que no hay quien *se lo quite de la cabeza*.



Además, convengamos, de ser sinceros,  
ya que estamos metidos á dar razones,

que es mucho más bonito ver los sombreros,  
que dadas las tendencias, ver las funciones.





## CRÓNICA

El 30 del actual se verificará en la elegante morada de los Marqueses de Monroy y Castellanos la boda de su encanta-



*Condesa de Monterrón*

dora hija la señoradña Asunción Maldonado y González de la Riva, Condesa viuda de Monterrón, con el distinguido joven don Ramón Berenguer y Llobet. Serán padrinos la Condesa de Berenguer, madre del novio, y el padre de la desposada. Los señores de Berenguer marcharán á Toledo á pasar los primeros días de su luna de miel, que les deseamos sinceramente eterna.

La Condesa de las Cabezuelas ha dado á luz con felicidad un niño. El recién nacido ha recibido en la pila bautismal el nombre de José. Reciban los Condes de las Cabezuelas y sus padres los señores de Mausó Juliol nuestra cordial enhorabuena.

En breve contraerán matrimonio: la hermosa señorita Consuelo de Lanz y Avilés con don Fernando Weyler y Santacana, primogénito de los Marqueses de Tenerife; la bella señorita María Fernández de Castro, con el Conde de Balazote; la linda señorita Pura Dorticós-Marín y de León, hija menor de la Marquesa viuda de Marín, con don José Ossorio y Merny, primogénito del Conde de la Corzana; la gentil señorita María Teresa Vázquez Chavarri, con el Duque de Zaragoza; la distinguida señorita Emilia Pulido, hija del director de Sanidad, con don Rafael de la Escosura; la graciosa señorita María Espina, con don Federico García Patón y Robles.

En Febrero próximo será pedida la mano de la angelical hija única de un ilustre académico de la Española y electo de otra, para un joven y conocido abogado, emparentado con aristocráticas familias de esta corte.

Ha obtenido en la Universidad Central el grado de licenciado en Derecho, con la calificación de sobresaliente, el joven don José de Valdés Fauli y de Abarzuza, sobrino de los Condes de las Almenas y primo de los Marqueses del Llano de San Javier.

Hay muchas damas de la aristocracia que se quedan en casa una vez por semana para recibir á sus amigos: los do-

mingos, las Marquesas de Argüelles y viuda Benemegis de Sistallo, la Condesa de Aguilar de Inestrillas y señora doña Elisa Macpherson viuda de S. Saavedra; los martes, la señora de Laiglesia, la Condesa de Vilana y las señoritas Carlota de Quirós y Navarrete y Juana de Ortega y de León; los miércoles, la Marquesa de Bolaños, la esposa del ministro de Bélgica, la señorita Florentina S. Anleo y la señora de don Emilio Cánovas del Castillo; los jueves, la consorte del embajador de Rusia; los viernes, la Marquesa de Squilache y la señora de don Rafael Sarthou; y los sábados, la Marquesa de Santa Susana.

En breve señalará los jueves por la tarde, con el propio objeto, la Duquesa de Castrejón, viuda de Bailén.

Para principios de Enero de 1902 se anuncian bailes en los hoteles de los Condes de Peñalver y Agrela.

El 18 del mes que acabamos de citar se verificará en la iglesia de la Concepción de Calatrava la ceremonia de armar Caballero y vestir el hábito en la Orden de Montesa al Marqués de la Romana.

Han fallecido en la capital de España: la octogenaria Marquesa viuda del Busto, doña María Teresa Gaviña Lecanda, esposa que fué del ilustre médico don Andrés del Busto. Su cuantiosa fortuna pasa á sus parientes, á diferentes órdenes religiosas y á los pobres.

La Condesa viuda de Mirasol, doña María Luisa Rodríguez del Toro y Pérez de Estala, consorte que fué de don Luis Aristequí, muerto violentamente en Septiembre del 86 cuando los sucesos de Villacampa. La expresada señora se dedicó por completo los últimos años de su existencia á hacer obras de caridad.

La Duquesa viuda de Valencia rindió su tributo á la muerte en la capital de Francia, donde vivía desde el año 46; era la decana de las damas de S. M. la Reina Regente y de las que estaban en posesión de la banda de Damas Nobles de María Luisa.



*Don Ramón Berenguer*

EL ABATE FARIA.



## Adolfo Navarrete y de Alcázar

La noble y enérgica fisonomía de este brillante jefe de la Marina española, bien manifiesta las dos sobresalientes cualidades de su gran carácter: la resolución perseverante y la ingenua sinceridad. ¡Qué bien armonizan, por su mismo pronunciado contraste, la sencillez afable de su exquisita cortesía y la firmeza con que inicia, promueve y cumple todas sus empresas, que allí donde brilla la sencillez de un niño se elevan las vigorosas voluntades del explorador, del investigador, del organizador invencibles. Siempre fué como sello de mucha distinción y relieve en la Marina española que sus oficiales tuvieran una fina urbanidad y una valerosa entereza. Mas en estas características sobresale Adolfo Navarrete hasta captarse prontamente las simpatías y el respeto de todo el mundo.

Derrota bien accidentada es la del viaje por la sociedad presente, cuando se lleva el propósito de establecer un progreso; necesario es vencer la indiferencia ó combatir con rudeza la envidia, la codicia, la ignorancia, las pasiones revueltas y encrespadas. El pueblo español no entendió jamás ¡ay ni tal vez entenderá! lo mucho que le importaba ó importa tener una poderosa Marina militar y una numerosa Marina mercante. ¿Fué porque, dada la pobreza de sus buques, puede afirmarse como dijo un escritor extranjero, que el español á nado y con una espada entre los dientes conquistó el Nuevo Mundo, fué por esto por lo que no dió aprecio á los elementos materiales y hubo de fiar todo á la soñadora audacia y á la bravura del corazón de sus navegantes y conquistadores?

Sí; no hay que negar esta ilusión nacional, aun en nuestros días esperamos, con el corso, vencer á las terribles y formidables escuadras modernas ¡Aún hay quien cree que—horrorosa y vergonzosa estupidez—con buenos marinos importan poco los malos barcos!

Ahora bien, y por esto *rabiosamente* firmamos el presente pobrísimos trabajos. ¡Nunca tuvo España mayor número de héroes que los que lucharon en las aguas de Santiago de Cuba y de Cavite!

Convencer á este pueblo, despertar en él un vivo entusiasmo, impelerle, guiarle con el propósito de que entienda que su principal interés se cifra en poseer una gran Marina en toda la acepción de la palabra, y para que por ella se sacrifique son los fines de la Liga Marítima Española... Sociedad que inició, fundó y mantiene el sabio oficial de nuestra Marina, Adolfo Navarrete y de Alcázar. La resolución de su idea, la activísima campaña de propaganda así técnica como de popularidad, el trabajo minucioso de congregar personas de competencia, prestigio y dinero, la elevada empresa de enlazar al pensamiento gobernantes y gobernados, hombres públicos y particulares de vida independiente, el corporado militar que ha de cumplir espinosos deberes y el corporado mercantil que atiende al goce de fructuosos provechos; todo esto es obra del joven marino. ¡Y con qué prontitud y en qué amplia extensión realiza sus trabajos! Ya en la «Tribuna libre» de *La Correspondencia de España*, en 1899, empezó la propaganda, continuada sin descanso

en la preciosa revista marina *El Mundo Naval*, en la Revista general de Marina, la Revista de Pesca y en gran número de periódicos. Divulgando la idea de constituir en España una Liga Marítima Nacional, habla, escribe, publica incesantemente hasta que la esparcida semilla destalla y brota en el brote y tallo de un Congreso, y la Liga ya establecida que subsiste y crece merced al fervor, á la inteligencia, á la prodigiosa laboriosidad de Adolfo Navarrete, que había sido nombrado, y sigue desempeñando el cargo de secretario general.

Cuántas comisiones, cuántos menesteres, cuántos planes, cuántos cuidados están en sus manos. Todo lo concerniente al estudio é informe de la gestión de la Junta Central, que ha publicado ya en el año 1901 nueve Boletines, innumerables hojitas y circulares, tres folletos de 500 páginas con abundante y

amena é instructiva lectura, publicados con motivo de la celebración del Congreso, y por lo que lleva la Liga dado á luz de 40 á 50.000 impresos. Él ha llamado á su obra á lo más brillante de la Marina de guerra y del comercio, á ilustrados hombres de Estado, á ricos navieros, á ingenieros navales, á publicistas, á toda clase de hombres para los cuales la patria sea un santo ideal. Para ello le han servido no sólo sus cualidades personales, sino su historia como escritor científico y como muy acreditado oficial de Marina.

En 1876 ingresó en la Escuela Naval Adolfo Navarrete, y en 1878 ascendió á guardia marina de segunda clase con el número 2 de su clase. Hasta 1882 navegó por Europa, África, Asia y Oceanía, asistiendo en Filipinas á las guerrillas con los moros de Joló en 1881. Como alférez de navío navegó en la goleta *Diana*

por las costas de la Península, pasó á Filipinas en el crucero *Gravina*, y en el crucero *Velasco* formó parte de la primera expedición á las Carolinas. Hizo el curso de ampliación de torpedos. Pasó á Inglaterra á formar parte de la primera dotación del *Reina Regente*, trasbordó á la *Numancia* ascendido ya á teniente de navío, y de dicho buque fué oficial de derrota, como también del crucero *Infanta Isabel*, con el que regresó de la América del Sur después de la revolución de Buenos Aires de 1890. Ha sido comandante del torpedo *Ariete*, y segundo comandante del cañonero *Martín Alonso*. En 1899 ascendió á teniente de navío de primera clase.

Durante esta activa carrera, como hoy en su afanoso trabajo de secretario de la Liga Marítima, el hombre estudioso y el publicista no han descansado ni descansan.

Apenas llegó de Buenos Aires, fué destinado á la estación zoológica de Nápoles, de donde regresó dos años después habiendo hecho sus estudios con notable aprovechamiento. El ha dado nombre, nombre que ya aceptaron los naturalistas, á una fase de la ciencia biológica; ha escrito bajo el gráfico y apropiadísimo título de *Zootalasografía* un hermoso tratado, concurrendo con otro de *Iotología marina* á establecer en nuestra patria un interesantísimo compendio de biología marina.

Como naturalista, ha merecido universales elogios.





## LA SENTENCIA

Las manecillas del reloj eterno,  
con su marcha gradual y acompasada,  
el fin va señalando de la vida,  
sin sentir la influencia del moderno  
adelanto. La ruta fué trazada  
del Señor por la mano bendecida,  
que, en su inmutable y celestial gobierno,  
sin otorgarle un punto de parada,  
van y vuelven al punto de partida.  
¡De la nada hizo Dios el Universo!  
Formó el aire, la luz, el mar, la tierra  
¡é hizo al hombre á su augusta semejanza!  
Culpa suya no fué si éste, perverso,  
en su insaciable corazón encierra  
¡el odio, el egoísmo, la venganza!  
Pecó el primero por destino adverso;  
le condena el Señor á cruda guerra  
¡y hasta nosotros la sentencia alcanza!  
Desde entonces, viviendo en el pecado,  
el hombre, ansioso y pesaroso, gira  
en la escena sangrienta del más fuerte.  
Del Paraíso fué desalojado  
y por la gracia celestial suspira;  
que está desnudo en el momento advierte  
y procura cubrirse avergonzado;  
ve que el cielo la gracia le retira  
¡y que se encuentra condenado á muerte!  
¡Desde ese instante lo que nace muere!  
Todo tiene su fin tarde ó temprano  
y la muerte se espera sin sorpresa.  
Viene el hombre á la vida, sea cual fuere,  
ya perseguido por destino insano  
ó mecido por sólida riqueza  
conque prestigios sobre el otro adquiere.  
A la hora de morir todo es humano,  
pues muere cual la plebe la nobleza.  
Se ve bajar á la insondable tumba  
el rico, el pobre, el ignorante, el sabio,  
¡el vicio y la virtud! ¡Todo fenecé!  
Cuando la tromba funeral retumba  
al recio sople de potente labio,  
¡todo el mundo al oírlo se estremece!  
¡Todo aquello que existe se derrumba!  
Nadie toma su fin como un agravio  
¡y al sacrificio sin chistar se ofrece!  
Y los hombres, los peces y las aves,  
los árboles, los brutos y las flores,  
todo tiene su vida limitada!  
El que siente pasar sus horas suaves,  
el que vive sumido en los dolores,  
el que en su mente no concibe nada  
y el que se entrega á los estudios graves,  
todos ven con amargos sinsabores  
¡que la muerte es el fin de la jornada!  
Se miran los castillos derruidos,  
los montes sucumbir á la piqueta  
¡de incansable y tenaz picapedrero!  
Se ven pueblos en yermos convertidos,  
de ciudades la tétrica silueta  
señalando del tiempo el derrotero  
y los templos que fueron erigidos  
por los dulces ensueños del poeta  
¡de tristes ruinas en montón grosero!  
Hubo un tiempo feliz que con frecuencia  
en mis dulces ensueños la veía  
á mi lado viviendo sin disgustos.  
¡Juzgué perpetua la ventura mía!  
Pero hoy miro, mi bien, lleno de sustos  
que en mí se cumple la fatal sentencia,  
pues no ha querido la desgracia impía  
que vivamos dichosos siempre juntos,  
y por eso, mujer, mi alma afligida  
ve que todo en el mundo es deleznable  
esperando tocar su última hora.  
En la lucha tenaz, enardecida,  
del hombre con su fin incuestionable,  
en vano al Cielo su verdad implora.  
¡Todo tiene su fin en esta vida!...  
Sólo veo una cosa perdurable:  
¡La llama del amor que me devora!

MARTIN PIZARRO

## ¿No te acuerdas?

Nunca podré olvidar aquella noche,  
tranquila como el agua de un estanque,  
clara como la luz de tus pupilas,  
bella como la risa de los ángeles.  
¿No te acuerdas?... Los rayos de la luna,  
sobre tu blanco rostro al reflejarse,  
parecían un nimbo plateado  
que coronaba tu fulgente imagen.  
Tus ojos se clavaban en los míos  
llameando miradas incitantes,  
que valían un mundo de deseos  
y que incendiaban mi agitada sangre.  
Escuchando el rumor de tus palabras,  
la música armoniosa de tus frases  
y el aleteo de tu voz celeste,  
rítmica como el canto de las aves;  
al compararlo con mi inmensa dicha,  
me parecía el mundo menos grande.

.....  
¡Todo pasó: tu nombre y tus recuerdos  
de mi mente comienzan á borrarse,  
y sólo guardo la señal profunda  
del desengaño y el dolor punzantes.  
Tus promesas de amor, tus juramentos,  
mis sueños de ventura interminable,  
el huracán del tiempo se ha llevado,  
como hojas secas que arrebató el aire.  
—¿Te acuerdas de que un día me quisiste?...  
Yo que, aun á mi pesar, no puedo odiarte,  
nunca podré olvidar aquella noche,  
tranquila como el agua de un estanque,  
clara como la luz de tus pupilas,  
bella como la risa de los ángeles.

QUINTILIANO BUENO

## COSAS DEL TIEMPO

ANTAÑO

.....  
Yo ambiciono esa flor que en vuestros labios  
abre su cáliz despidiendo aromas,  
pues por besar el sitio que ella ocupa  
late mi corazón y mi alma llora.  
Si la váis á tirar cuando se mustie,  
no la tiréis, por Dios, sed generosa:  
dejad al menos que el amor de un loco  
se consuele al besar todas sus hojas.

HOGAÑO

.....  
—O me das esa flor que tiés dormida  
en el lecho de perlas de tu boca,  
ó te doy dos morrás por ordinaria  
y te llamo en el azto cualquier cosa.  
—¡Qué ganas de gritar! ¿Quién te la quita?  
Ca vez eres más bruto. Calla y toma.  
—Bendita sea tu cara, ¡so morena!  
Y benditos tus ojos, ¡so guasona!

LUIS GRANDE BAUDESSON



# RICARDO DE MADRAZO

Existen apellidos, ilustres y gloriosos dentro de determinadas manifestaciones artísticas, que se transmiten de generación en generación, se suceden de padres á hijos por una serie ininterrumpida de individuos que, al cederlos á quienes por ley biológica ineludible han de continuar abriantándolos, los entregan con más grande aureola, con mayores prestigios que trajeron al recibirlos ellos. Y esto se cumple por modo admirable y feliz en los «Madrado». Supone el apellido un vínculo, patrimonio exclusivo de una ya larga familia de pintores meritisimos, que cuidan, no sólo de transmitirle tal como le han recibido á sus sucesores, sino que procuran por su propio esfuerzo sumar mayores respetos, timbres de gloria nuevos, laureles que su inteligencia aporta á los que de antiguo ostentan. Fué el fundador de este grupo ilustre, que representa hoy en las páginas de GENTE CONOCIDA Ricardo de Madrazo, su abuelo D. José de Madrazo y Agudo, pintor de Cámara de Fernando VII, auto-



drid, acompañóle su hijo, D. Federico de Madrazo, generador y maestro de los actuales mantenedores del apellido. Contaba entonces cuatro años de edad, y merced á esta feliz determinación del Monarca, pudo empezar su educación artística en la Academia de San Fernando. Hizo grandes y rapidísimos progresos, demostrados por haber concluido á los catorce años un cuadro representando «La resurrección del Señor», que fué adquirido por María Cristina de Borbón, con destino á la posesión de Vista Alegre. A esta obra sucedió casi inmediatamente otra muy superior en mérito: «Águiles en su tienda, en el momento en que Iris le manifiesta que acuda á libertar el cuerpo de Patrolo». Cuando sólo contaba diez y seis años, fué admitido en clase de individuo de mérito de la Academia de San Fernando por votación unánime, y sirvióle de trabajo de prueba «La continencia de Escipión». A fines de 1840 se trasladó á Roma, donde debía fijar su gusto y su escuela. Hallábase á la sazón Roma



del célebre cuadro de «La muerte de Lucrecia»; con motivo de este cargo en Palacio, para cuyo desempeño vino á Ma-

dividida en dos escuelas, muy discordes entre sí: la purista y la clásica. D. Federico de Madrazo decidióse por la purista,



y bajo su influencia emprendió el cuadro «Las santas mujeres en el sepulcro de Cristo». Para comprobar el valor de esta

de especialistas tan renombradas como Raimundo de Madrazo, cuñado de genios como Fortuny, rodeado, en fin, de ese



obra, será bastante recordar la frase con que la calificó el célebre maestro Overbeck, quien declaró, en presencia de un gran número de profesores, que «era la obra más bella en su género de cuantas había visto hacia muchos años». De regreso en España, terminó gran número de obras de carácter religioso é histórico; pero lo que más enalteció su nombre y dió más firme cimentación á su crédito, fueron los retratos. Todos ellos son notables, pero entre los que llamaron poderosamente la atención en Exposiciones, Museos, Palacios y Academias, recordamos los de Isabel II, á quien hizo varios; don Francisco de Asís de Borbón; Duques de Osuna, Riansares, Alba y Montpensier; Príncipe de Anglona; Marqueses de Miraflores, Branciforte, Pidal, Molins, Villagarcía y Viluma; condesas de Vilches y Teba; Juan Nicasio Gallego, Ventura de la Vega, Olózaga, Moret, para el Ateneo de Madrid; Alfonso XII, para el Ayuntamiento de Granada; la Infanta doña Isabel; Fortuny, que figuraron en la Exposición de 1878, y tantos otros después, que confirmaron su fama universal.

Murió D. Federico de Madrazo en 1894, ya retirado del ejercicio activo del arte, y al año siguiente se colocó en el Museo Nacional de Pinturas su busto en mármol.

Parecerá á muchos extraño que al trazar la silueta de Ricardo de Madrazo me detenga un tanto en las figuras que han brillado llevando ese mismo apellido, y especialmente en la de su padre, D. Federico de Madrazo y Kuntz. La explicación es sencilla: pretendo presentar la figura del hijo envuelta en la sombra augusta de su padre y maestro; quiero hacerle resaltar, no sólo como pintor de la buena cepa, sino también como descendiente de artistas notabilísimos, hermano

núcleo de predilectos del pincel que forman su familia, para dejar sentado que aprendió de un maestro que hizo ilustre el apellido que lleva, que por sí mismo ha traído nuevos laureos al nombre, y que enseñará, continuando la tradición de la casa, nuevos hombres que mantendrán en lo porvenir el arte, y con el arte el apellido ilustre de los Madrazo.

Dióse á conocer Ricardo de Madrazo en 1871. A la Exposición de aquel año llevó cinco acuarelas, representando vistas de Granada. En Roma pintó su cuadro «Los memorialistas» y «La cigarrera andaluza», que presentó en la Exposición de Bosch en 1874; después, en París, terminó «Un mercader en Fez», con otros varios, que envió á la Exposición Nacional de 1881, y más tarde á la Exposición Hernández, á la del Circulo de Bellas Artes y á otras varias, ha enviado trabajos notabilísimos, representando «La vuelta del mercado», «La última mirada», «Un moro de Tánger», «Alto de una caravana árabe», «Puerta del Niño Perdido en Toledo», «Una veneciana», «La limosna á la salida de la iglesia» y otros muchos. En Madrid presentó en 1891, en la Exposición de la prensa asociada, que se celebró con motivo de las inundaciones que afligieron á varias comarcas, un cuadro al óleo representando un «Tipo veneciano», y en la Exposición Internacional de Bellas Artes, en 1892, un «Retrato de la señora A. de M.» y «La hora del baño», cuadro de costumbres venecianas, muy finamente tocado.

Para el Ayuntamiento de Madrid ha pintado un magnífico retrato de Alfonso XIII y de la Reina Regente, en 1897, que se colocó en el salón de sesiones. De este cuadro decía un periódico: «La dignidad y nobleza de ambas figuras, su exac-



to parecido con los originales, la buena casta del dibujo, la riqueza del color y la sobriedad de la factura, hacen de este retrato una obra verdaderamente notable, digna juntamente del lugar que ocupa y del nombre de su autor».

De este cuadro puede decirse que se dió á conocer por sus propios méritos, obligando á que la prensa le prodigara los justísimos elogios de que son débil muestra las líneas que acabo de transcribir; porque su autor, lo mismo que su hermano Raimundo, es muy poco aficionado á exponer sus obras, limitándose, por modestia excesiva y dolorosa para los buenos aficionados á la pintura, á prestar su concurso valioso, su juicio severo é imparcial y sus grandes conocimientos en el Arte á que dedica su inteligencia y sus esfuerzos, como Jurado, cargo para el cual es siempre solicitadísima su personalidad.

En una Exposición celebrada posteriormente en el Palacio de las Artes y de la Industria, presentó, fuera de concurso, un retrato de señora que bien pudiera colocarse al lado de los más famosos de su padre y que sirvió en aquella ocasión para demostrar que la especialidad se conserva y se mantiene por Ricardo de Madrazo en aquella considerable altura á que la colocara D. Federico y que fuera de España guarda, tan prestigiosamente acreditada, su hermano Raimundo.

Majestad en la apostura, justeza en los tonos, brillantez y valentía en el colorido, puras, firmes, impecables las líneas,

en el presente caso, bien ganada su reputación dentro del Arte, y por sus talentos, su inteligencia y su valer renombre universal, cotizándose entre las primeras firmas de los mercados extranjeros la suya.

Cierro esta pequeña información que los límites estrechos de la revista, las exigencias de la confección y mis escasos conocimientos en el arte que inmortalizó á Velázquez, hacen pobre y desaliñada, empequeñeciéndola aún más si se considera en relación al mérito del artista que presta su nombre para encabezarla, con unas ligeras notas sobre los grabados que se intercalan en ella; representan dos de ellos los estudios de Ricardo de Madrazo. En ambos pueden admirarse obras de sus antecesores, figurando en primer término las del actual ocupante de esos salones, que construyó, bajo su personal dirección y acomodándolos á sus especiales teorías sobre la luz, su padre D. Federico de Madrazo; allí se ven, distintamente, los retratos de D. Antonio Cánovas del Castillo, de D. Santiago Cajal y de Pepito Arriola, y en lugar preferente otro de la señora doña Angeles L. de de Calle de Madrazo, hechos por Ricardo de Madrazo; pero en unos de ellos, especialmente, existen obras de cuatro generaciones distintas, representada la última por el hijo de Fortuny y de Cecilia de Madrazo, que demuestra ya que no en balde se llevan dos apellidos como los que integran su firma; el otro grabado presenta una vista de las habitaciones particulares del maes-



propio y felizmente hallado el fondo, es este retrato una de esas obras que bastan por sí solas para consagrar como maestro á quien las ejecuta, si su autor no tuviera, como ocurre

tro, á cuya amabilidad debemos el honrar las páginas de nuestra revista con su nombre y su estudio, y al que debemos agradecimiento profundo, por nosotros sinceramente sentido.

ANTONIO SOTOMAYOR



## Las últimas Cortes de la Regencia

El trabajo parlamentario ha venido cumpliéndose por un muy laborioso proceso. La presente legislatura viene siendo de escaso provecho.

Luchaban otras veces los partidos, y hoy esta lucha es más



*Francisco de P. Retortillo, Senador por Cádiz.*

aparente que real; no hay muy diferenciadas opiniones, sino encontradas preocupaciones; no hay apasionamientos, sino rencillas. Sigue el Parlamento, en general, siendo tan monotonamente indiferente, y resultará tan estéril como nosotros habíamos profetizado habría de serlo.

Los debates que se entablaron sobre las cuestiones referentes á la instrucción pública, dieron ocasión á discursos más ó menos oportunos y doctos.

El Diputado Sr. Andrade, abogado distinguido y ateneísta de gran instrucción, se reveló una vez como notable orador parlamentario haciendo fina y atinada crítica de los planes de reforma de instrucción pública dictados, aunque no todos cumplidos, labor compleja y excesiva del ardoroso revolucionario señor Conde de Romanones.

Andrade habla con viril elocuencia y gran sinceridad y talento; pone oportunamente su aguzado raciocinio en el estudio de las materias que se propone examinar y realza con poderosa palabra los conceptos de sus oraciones.

El Conde de Romanones, hombre de temperamento activo, es pronto y á veces apasionado en sus réplicas, y como orador, más une la genialidad de su oratoria en la oposición que en el banco ministerial; por eso, sin duda, ha sido de mayor fortuna este debate, por el que se ha visto en lid reñidísima con los más temibles oradores de la Cámara.

Ya se ha dicho en la Cámara, y antes se ha dicho y mil veces repetido en gran número de Parlamentos de Europa, si bien tan sólo es una realidad en los Estados Unidos, Suecia y Suiza, aquella frase de Bastiat por la cual se proclama que «la instrucción pública es (ó debe de ser) la función más libre de las sociedades.» Mas Europa, en general, padece la enfermedad perniciosa de atenerse en todo á una política de apretadísima é inquebrantable «centralización», hasta el extremo de haberse

confundido los términos, y si Prudhon dividía las grandes escuelas de la libertad, individualismo y socialismo, y escuela de la autoridad, absolutismo, hoy se ha llegado á proclamar un absurdo, una inverosímil mistificación de socialismo comunista en lo que han dado en llamar socialismo del Estado.

El socialismo armónico, ó bien sea el individualismo asociado, es, sin género de discusión, la alianza posible entre los dos elementos de la escuela de la libertad; es la concurrencia de todas las asociaciones automáticas, fundadas por libérrima convención individual para todos los fines de la vida, esto, pues, con absoluta independencia del Estado. ¿Quiere decir, según esto, socialismo del Estado?

A la verdadera escuela liberal pertenece, pues, el ceñir el Estado á los límites bien fijos de la que es y la que debe de ser su acción propia, nunca á permitirle que intervenga en la expansiva vida de las sociedades.

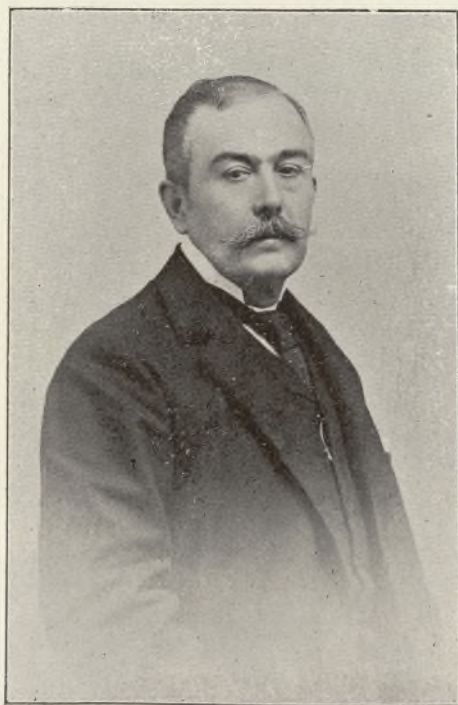
El Estado no puede ser ni pontifice ni pedagogo, ni banquero, ni director industrial; sólo existe para garantizar los derechos de los ciudadanos, para defender precisamente la vida libre de las sociedades.

Por lo tanto, tan sólo se le puede reconocer como deber de imprescindible cumplimiento, el de facilitar á los ciudadanos los medios de la instrucción elemental y de la educación primaria, porque así obliga á los individuos de un pueblo civilizado á no ser salvajes é ignorantes. pero el Estado no tiene obligación de dictar ciencias y arte, ni de clasificar y calificar métodos y enseñanzas, apareciendo con la grotesca pretensión de ser infalible.

No necesitamos los españoles, desde tiempo hace distinguidos de la monomanía imitativa y del vergonzoso *alienegismo*, copiar á este pueblo ó al otro; en nuestra historia, en nuestras tradiciones escolares tenemos bien marcado el medio de autonomía de las escuelas superiores. Si la Universidad de Harvard, Boston, es rica por las cuantiosas donaciones que la han hecho y de continuo la hacen los particulares; si en ella tienen tan grande influjo los mismos estudiantes, si para conquistar en sus aulas el profesorado la misma Universidad facilita los elementos... nada nos enseña que nosotros no hubiéremos enseñado á Inglaterra, y ésta á la gran República Norteamericana.

Algo, sin embargo, podría aún enseñar respecto á las facilidades asombrosas que en las aulas de las grandes escuelas de España para hacer sus estudios y obtener ciencia en ellas y conquistar títulos, se ofrecían á los estudiantes pobres.

Exáltase Michelet, celebrando con entusiasmo los decretos



*D. Aurelio Enriquez, Diputado por Valdeorras.*



de la Convención francesa de 1794, por los cuales no ya se facilitaba gratuita la enseñanza á los estudiantes pobres, sino que



Conde de Malladas.

se les otorgaba pensión, y sin embargo, cuantos hombres en España han admirado el mandamiento revolucionario, pasmándose como verdaderos papanatas ante la prodigalidad de la Francia jacobina, ha sido porque los tales españoles ó ignoraban ó habían olvidado las becas pensionadas, los colegios, los donativos, y, en fin, los infinitos medios con que en nuestra patria se hacía valiosa y muy señalada protección á los estudiantes.

Sobre poco más ó menos, y mejor ó peor resumidos, éstos

han venido siendo los asuntos indicados en los últimos debates... pero hay que confesar que el criterio del señor Conde de Romanones resulta favorable al establecimiento de la autonomía de las Universidades.

Dos hombres son dignos de atención y de respeto en lo referente al importantísimo tema de la instrucción pública, el señor D. Antonio García Alix y el Sr. D. Amós Salvador. Del primero nos era conocido ya, desde hacía muchos años, un bien pensado y bien escrito proyecto de autonomía universitaria, y del segundo, estudios, ya en artículos, ya en discursos de crítica sobre el estado de la instrucción pública en España.

El primero de dichos señores ya probó en el Ministerio sus buenos deseos y sus altas miras como reformador imparcial y docto.

No es, en cambio, tan conocido en este particular el señor D. Amós Salvador, como merece. Sus trabajos muy estimables y originalísimos, hombre sencillo y modesto tampoco procura ponerse en juego y hacer visible su mucha innegable competencia; pero quien tenga afición á estas cuestiones, deberá leer los trabajos del ilustrado señor Salvador, orador y publicista distinguido.

A otro asunto.

Antes de que se suspendieran las sesiones, esperábamos todos ver resuelta la aprobación ó desaprobación de las actas de los Diputados por Madrid.

Tal aprobación era esperada como el célebre Mambrú por la Pascua... pero no ha ocurrido sino que á los dichos Diputados viene el Gobierno ó la mayoría... ó ambos y el Congreso entero, haciéndoles la pascua, como suele decirse. No hablemos de la jugarreta con que en el Senado se desbarató la jugarreta que tenía preparada el Sr. Revesá; pero sí deben preguntarse las gentes, y nosotros con ellas, lo que desde el comienzo de la presente legislatura se preguntan:

— ¿Qué hay en las actas de Madrid?

Pues vean ustedes, no lo sabemos.

Es un misterio, según dicen algunos. Para muchos, tal misterio corresponde principalmente á las intriguillas parlamentarias.

¡Las actas de Madrid! ¡Las actas de Madrid! Pican en historia. El veinticuatro serán ustedes Diputados, dicen que ha dicho un Ministro á los pacientes candidatos, y que éstos prosiguen dando ejemplo de paciencia.

Vamos, menos mal, unos cuantos días de esperanza son siempre un respiro.

Ya sabrán ustedes que no sólo pedimos correspondencia libre y hasta rebaja de precios en los ferrocarriles y buques para los Diputados y Senadores, si que también dietas. Lo cual dicen es muy democrático y hasta económico.

Ninguna de las susodichas peticiones han llegado á formalizarse; pero si se pretende hacerlas con toda formalidad.

El bueno de D. Balandrán y el bueno D. Inocente, dialogaban en los pasillos del Congreso pocos días antes de que fueran suspendidas las sesiones, y nosotros, á fuer de imparciales cronistas, daremos cuenta de la conversación, porque en ella vimos expresadas opiniones distintas y así nos vemos relevados de emitir la nuestra.

— Ya sabrá usted que el cargo de Diputado será pronto un buen negocio. Van á establecerse dietas, ¿estamos? Esto hará más decoroso y lucrativo el oficio...

— Conque dietas, ¿eh?

— Sí, señor, dietas... De otro modo, ejercer el cargo de Diputado resulta muy trabajoso.

— Entonces, mi querido Sr. D. Balandrán, la asistencia de los representantes en Cortes á las sesiones del Parlamento será puntual.

— ¿Puntual? Hasta cierto punto, D. Inocente.

— ¿Cómo eso?

— Si la dieta la reciben por asistir á la sesión, espero que éstas se vean concurridísimas; pero si no es condicional expresa esta circunstancia... me temo que entonces resulten menos concurridas.

— De modo... que á tanto por sesión.

— Justo... á tanto por sesión. Dícese que cada sesión podrá valer veinte pesetas á cada Diputado.

— Ocúrreseme decir si se habrá de determinar el número de sesiones de cada legislatura, porque no siendo así, pareceme que los Diputados nos van á arruinar, pues declararán á cada momento y por cualquier motivo la necesidad de celebrar sesiones extraordinarias.

— Es muy posible que esto suceda, y así tengan una sesión por la mañana, otra por la tarde y otra por la noche; tres actos á veinte pesetas darán derechos de autor dramático al Diputado; y no los ingeniosísimos hermanos Quintero que han logrado poner en cartel dos ó tres obras diarias. ¡Quién fuera Diputado, sin trabajos de ensayos, ni riesgos de estre-

nos!... ¡Sesenta pesetas diarias! ¡Zape!

— Lo que veré en tal medida es un medio seguro de matar la ambición, porque estimo yo que, por escrupulosísima delicadeza, ningún español querrá ya presentarse diputado, ¿no es así?

PICO DE LA MIRANDOIA



D. Basilio Paraiso, Diputado por Zaragoza.



## Impresiones de la Sierra

(BOCETO)

Llegué á la cumbre y allí reposé gozándome en aquella apacible quietud y dulce soledad, sin más ruido que el alegre sonar de las esquilas, con que el ganado que en las cercanías se apacentaba parecía anunciar la presencia de seres vivientes. Respiré, ensanchado el corazón, dilatados los pulmones con aquel aire puro, tranquilo, sossegado, el ambiente lleno de perfumes y la atmósfera clara y transparente...

El río manso y suave en aquella planicie á la que vine á descansar, desbordábase más abajo convirtiéndose en hirviente catarata y coronando su tornasolada corriente de perlas que parecían desprenderse de la rizada espuma.

La Naturaleza en estos lugares no es fértil y poblada, pero es espléndida en cierto modo, abrupta, quebrada, gigantesca.

Allá, en el remanso que forma la confluencia de dos colinas, se ve un extenso terreno de labrantío, allí está la huella del hombre, la señal de su poderío sobre la tierra, á la que ha torturado y removido las entrañas para obligarle á que le preste vasallaje dándole su savia y su jugo para que de ella saque lo necesario para su sustento, abriendo sus surcos frescos, rientes y alborozados.

Más acá, á la derecha, se descubre un espacioso campo cuajado de verdes espigas, que, meciéndose á compás de la dulce brisa, semejan las aguas de un lago ligeramente agitadas. Nada se oye, aquellos el reino de la calma.

De pronto descienden por una enriscada vereda dos hombres, á los que sigue con paso tardo y cuidadoso pisar un asno cuya silueta desaparece bajo un enorme montón de jara y retama que constituye su cargamento. Más bien parece andante haz de leña, por cuyo extremo delantero asoma el pollino medrosamente la cabeza.

De los hombres, uno es joven, fuerte, casi un niño, de fornida contestura y atezado rostro; el otro es viejo, encorvado, enjuto y rugoso de cara pero de andar resuelto y ligero. Los dos visten el traje de la serranía, calzón, zamarra y chaleco de paño de Santa María de Nieva, faja negra de punto ó cuero, calañé grande de castor con borla de seda al costado izquierdo y polaina con sandalia hecha á modo de alpargata, de pellica de carnero curtida y toscamente adobada.

Al llegar á la linde de la vereda con el campo de sementera, párause ambos y de resultas la caballería que les sigue, y entonces se oye la voz del viejo, de timbre agudo pero cascada, la que en aquel instante resuena con tal solemnidad, que no parece sino que es la voz de la Providencia ó que es aquel viejo encorvado y de pobres figura y aspecto el dueño y señor de cuanto la vista alcanza.

El joven parece contrariado, pero escucha atento la oración del abuelo, que más parece sermón por el tono sentencioso y solemne con que él lo pronuncia.

—Mira—le dice—ahí tienes la prueba—y le señala al campo sembrado y cubierto de espigas que en aquel momento á impulsos del aire que las azota, crujen y parecen sonreír orgullosas de que las contemplen.—Tenéis que *convencersus*; no puede cada cual vivir conforme le venga en gana y á su voluntad y querencia; hoy quiero esto porque es mío, y mañana esto, aunque sea tuyo; todo es de todos y para todos.... No, Juanico, no. Ya que los demás no lo sepan ó lo hayan olvidado, apréndetelo tú, y no lo olvides, que bien vale la pena de hacer caso á este pobre abuelo, que más está para volverse tierra que para vivir entre vosotros más años de los que ha vivido. ... Ahí tienes la prueba, te digo; coge trigo, avena, cebada, lo que quieras y tíralo á granel, sin orden, sin *cuidao* y.... ya verás, ya verás á las semillas destrozarse las unas á las otras, matarse, consumirse y estorbar cada una el crecimiento de la que debió crecer á su lado y á su sombra.

—¡...!—

¿Lo dudas? Pues mira cómo en los surcostirados á cordel te llega la espiga al pecho y en cambio en los bordales, mira qué pequeñuzos y qué miseria, ¡sólo broza y desaprovechos!

—¿...?—

—¿Por qué? Porque no tienen nada que les guíe ni les contenga, porque han nacido y se han desarrollado sin guía, sin *cuidao*, sin orden....

Calló el viejo, empezaba á oscurecer, y yo comencé á bajar al llano. Ya á las puertas del pueblo me distrajo y sacó de mis reflexiones, á que me condujeron las palabras del viejo serrano, la acalorada discusión que sostenían el sacristán y el médico, acerca de... no sé qué cuestiones de orden social.

FERNANDO CABELLO Y LAPIEDRA.

## LA MUJER

«Lo que la mujer quiere, Dios lo quiere.»

¿Sabéis cómo es dichoso todo pueblo? Habiendo salido de mi tosca pluma la apoteosis de la mujer, acerca de su influencia social, y exhibiendo en armónico conjunto las bellezas que su delicado corazón atesora si no se siembra en él venenosa semilla por hombres mal educados moralmente, poco habré de esforzarme por darla á conocer en el cliché de la majestad de su misión y con los encantos propios del bello sexo.

Todo respeto hacia ella aparece pequeño en comparación de lo que en todas las manifestaciones de la vida le debemos.

Madre, esposa ó hija que se la considere, ante nuestra vista descuellan las heroínas de la historia patria, las mensajeras de la caridad (sin temor á los rigores personales, la excitación á los hombres á cumplir los deberes del honor. Y ante estos grupos de mujeres sobrenaturales, ponemos al frente esta trinidad varonil: la condesa de Bureta, Agustina de Aragón y María Pita.

A la mujer, pues, corresponde el más alto puesto de nobleza y dignidad que el cristianismo la otorgó, levantándola del estado en que el gentilismo la colocara, si no se la tuerce por otros caminos donde la moral pelagra.

La mujer es una piedra preciosa—ha dicho no sé quién—que se debe rodear de un metal también precioso. Es necesario no empañarla con el aliento de la vulgaridad, ni humillarla hasta confundirla en el lodo, porque hay que tener presente que la familia es la base de los pueblos y la base de la familia es la mujer.

La mujer constituye el depósito de todo fundamento social y de toda constitución política, porque ella da á luz á los hombres que conciertan el porvenir de la humanidad, y en el hogar amamanta, con su propia vida, poniendo en constante juego su corazón, las nobilísimas ideas que el individuo ha de desarrollar cuando ya se halle en disponibilidad de analizarlas y convertirlas en hechos que respondan al beneficio general, que es el bienestar político, social y administrativo.

¿Podrá darse misión más santa que la de enaltecer y dignificar al sér humano, tomando como base el respeto á la mujer y la poesía que en el hogar evita relajación de los vínculos de familia como causa determinante de que las sociedades aumenten el caudal de cultura y las riquezas del progreso? Pues no hay duda que todo esto es la eterna misión de los pueblos que estimen en cuanto vale su civilización, su libertad, su independencia, porque la nacionalidad también podría perderse con la degradación de los caracteres y la perversidad de los corazones.

Sin la mujer, no pueden contar las sociedades almas bien formadas para abordar todas las vicisitudes del mundo perecedero y lograr la conquista de venturosa vida perdurable.

Cuando su alma está ya caldeada por la educación moral y templada en los desengaños, del santuario del hogar brotan los mejores incentivos de fe, esperanza y caridad que en divino catálogo proporcionan á los seres honrados inmensas doctrinas para hacer de ellos buenos esposos, excelentes padres, aventajados hijos y esforzados ciudadanos.

Quien egoísta ó intencionadamente se emancipa del sexo hermoso, no puede ser considerado como perteneciente á esta simpática parcela europea, bien llamada patria de la belleza. Por *mi Dios* y por *mi dama* se han realizado las hazañas del mayor lustre helénico y las más ingentes conquistas.

Con la airosa y clásica mantilla ó el aristocrático sombrero, de toquilla ó pañuelo democrático, la mujer española es igualmente simpática y venerada por las bellezas que su corazón atesora.

Preguntad á la Décima Musa el por qué de las heridas que se infieren en el pudor de la mujer, cualquiera que sea su nacionalidad y os responderá:

«¿Por qué queréis que obre bien

Si la incitáis al mal?»

Con efecto, la educación que daña á castos oídos y modestos ojos, espolea muchas veces el acceso á las repugnantes escenas del arroyo. Es la revancha de haberla bajado del pedestal en donde «lo que la mujer quiere Dios lo quiere.»

RAMÓN RUIZ DESCALZO.



## EL ESPEJO

Cuentan que César decía: «Vale más morir una vez que desconfiar siempre», y, en efecto, es preferible además la tristeza de un desengaño al sonrojo de una desconfianza.

La sospecha, la aguda malignidad, previsoramente suspicaz de todos los males, los celos inquietadores y fieros, la vergonzosa malicia, ennegrecen la vida, tejen sin cesar redes espesas y recias, en las cuales gime para siempre cautivo aun el más noble corazón.

Es denso humo la desconfianza, humo que empaña y vela las hermosuras más seductoras; es vapor que enrarece el aire y nos asfixia.

Con el escepticismo apaga nuestra fe, con el odio nos precipita en los infiernos.

Yo era muy joven. ¡Qué brío el de mi naturaleza, qué ardor tan vivo caldeaba mi sangre! Ni una raya mancillaba la tersura de mi frente, ni una cana blanqueaba en mis blondos cabellos rizosos. Siempre reía, siempre una dicha, una apacible dicha, dulcificaba mi pecho, y mi alma apetecía, deseaba, buscaba un sér á quien amar, á quien dedicar los pensamientos, con quien compartir los más puros afectos.

—La hallé—me dije un día,—es ella, la que esperaba mi corazón; su belleza es fiel reflejo de su bondad.

¡Qué dulzura expresan sus ojos, qué ingenuidad, qué sencillez revelan; cómo representan con fidelísima semejanza la bondad de una alma inocente.

Así como el azul de los cielos, así como los astros del firmamento, así como los fulgentísimos esplendores del sol anuncian son de un mundo superior, de una vida excelsa, así la belleza de mi amada no es más que una débil apariencia de la suprema hermosura de su alma.

Ella, mi amada, es silenciosa por timidez y modestia, y cuando habla lo hace por espontáneo é irresistible impulso de su franco y abierto corazón.

Ser por ella amado es el mayor de los bienes, lo más ideal de las felicidades, la ventura mayor que puede un hombre desear.

Se realizaron mis ensueños, enriquecióse mi espíritu, halló la más envidiable vida mi joven corazón. ¿Podré deciros que el desengaño vino á herirme con aceradísimo y agudo filo? ¿Qué se puede añadir á esto? Tuve entristecimientos, lágrimas, desesperaciones, aflicción inconsolable.

¡Oh, Florencia, Florencia, ciudad de mis amores! ¿Cuándo podré olvidar aquellos jardines, por los cuales recorrí gozoso; cuándo olvidar tu cielo, al que dirigí mil veces mis ojos, llenos de la alegría profunda, que es lenguaje elocuente de la íntima gratitud? Pues bien: mi desengaño era necio; no,

no tenía yo otro enemigo que yo mismo.

Regaláronme un palomo hermoso, cautivo en una jaula de cañas, atadas por lazos de color de rosa.

La linda avecilla tenía unos ojos de fuego por lo apasionados, y ellos expresaban una dulzura penetrante y conmovedora.

La cabecita moñuda, el cuello tornasolado, con plumas de gola rizosas; blanca la pechuga, plomizas las alas y el cuerpo y con visos de un color azul turquesa muy bello.

Cuán pronto le libré de la cárcel; qué graciosamente aceptó la libertad, y no tardó mucho en corresponder á mis amistosos cuidados con demostraciones de verdadera gratitud.

Mas he aquí que un día siento sus arrullos, continuados, dolientes, vehementísimos, y descubro á mi palomo ante un espejo, viéndose en su tersa superficie y porfiando por acercarse á lo que él creía una paloma, no menos inquieta y deseosa de acercarse á quien la llamaba, y haciendo las mismas demostraciones de amor. ¡Pobre palomo mío! Se ha-

bia enamorado, como yo, de su propia imagen. No lo dudes, amigo mío; muchas veces, lo que en otros amamos no es sino la imagen de nuestra alma joven, apasionada é ingenua, que se reproduce en otros. Tales son los errores del amor, los tristes desengaños. — José ZAHONERO.





## LA DECENA EN EL REAL

**Bohemia.**—Otra vez Puccini, con su graciosa y sentimental musa vestida con los alares modernos, ha llenado, los ámbitos del régio coliseo.

*Tosca* en un principio y *Bohemia* después, vienen á comprobar, dado el beneplácito con que han sido oídas por los tres



Matilde de Lerma.

turnos, que Puccini es uno de los autores predilectos del buen público y el que sostiene con más bríos la nota de actualidad lírica. La obra es por demás conocida para que nos entretengamos en perder tiempo y lugar en su reseña, estando muy necesitados de ambas cosas para invertirlos en lo que atañe á la interpretación, que

fué por todos conceptos excelente. Matilde de Lerma, de cuya gentileza y prodigiosa voz puede decirse lo mismo que de la partitura, esto es, que son cosas reconocidas y estimadas en mucho por propios y extraños, cantó su parte de «Mimi» con aquel agrado, aquella seguridad y aquella delicadeza que se observan únicamente en artistas de gran talento, en estrellas de primera magnitud, en divas privilegiadas, por fin, en cuanto se refiere al canto y á la escena.

Por tal manera de cantar y de sentir, oyó nuestra compatriota ruidosas ovaciones en cuantas escenas interviene la sentimental y graciosa «Mimi».

La bellísima señorita Bittini, esa criatura que parece que Luis París ha ido á buscarla entre las figuritas de «biscuit» del escaparate del «New England», cantó su parte de «Musette» con un temor injustificado, porque lo hizo muy bien, y se ganó muchísimos aplausos y muy merecidos.

El tenor Granados, ya libre de la afección catarral que padecía la noche de su debut en la misma obra, dijo la parte del poeta «Rodolfo» con mucho lucimiento de la media voz, y de un modo colosal en los agudos.

Riera estuvo felicísimo, sobre todo al decir la «vecchia Zimarra»; al final escuchó una nutrida ovación, que le obligó á repetirla con el completo bienestar del público, y en medio de una verdadera expectación.

Puiggener en el «Marcelo», se lució, llevando al conjunto de la ejecución una parte muy brillante á pesar de las exigencias del reparto, que no puede negarse que era de lo más florido que se puede dar.

De propósito he dejado el hablar de Marino Ayneto, para hacer en su honor un merecido aparte, ya que hasta ahora no se me ha presentado mejor ocasión.

Ayneto es un artista de un porvenir venturoso y risueño; es de los baritonos más briosos que tiene el arte nacional, y con sus deseos de estudiar, sus muchas y muy buenas condiciones vocales y su talento natural de artista, saldrá del grandioso marco en que está metido para lucir de primera figura en cualquier teatro de los principales de Europa, y en todos los demás.

En *Bohemia* recibió buena parte de la gloria que repartió el público, que es de las noches que más satisfecho salió de las siempre elegantes veladas del régio teatro.

Por informes que tengo de origen autorizadísimo, puedo anticipar á los lectores que del ocho al diez del mes de Enero, debutará seguramente la eminente tiple, gloria del arte español, María Barrientos.

Y por otras noticias que también llegan á mí, por el mismo autorizadísimo conducto, puedo asegurar que el empresario del régio coliseo, Luis París, prepara una gratísima sorpresa á los niños pobres de Madrid, dedicándoles todas las localidades del patio de teatro, para que puedan ver desde ellas las emocionantes escenas de *Hansel und Gretel*, á cuyo fin tiene escrita una sentida carta al Sr. Aguilera, Alcalde de Madrid, rogándole se encargue de repartir las batucas entre los hijos de familias necesitadas. Es una hermosa idea, que hon-



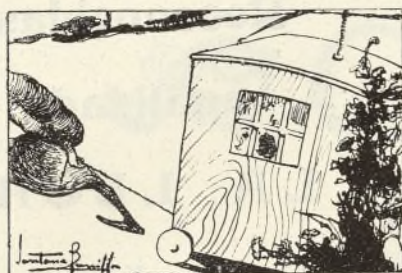
Margarita Bittini.

ra y enaltece á su autor, la de reunir en nuestro primer teatro lírico á los niños de todas las clases sociales, haciéndoles sentir, por breves momentos, á un mismo tiempo, los temores y las alegrías de «Juanito» y «Margarita.»

DAVID OIDOR



# Historieta muda, por SANTANA BONILLA



1



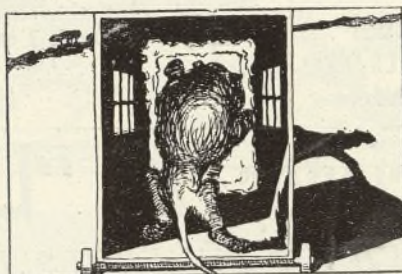
2



3



4



5



6

**NUESTROS SUSCRITORES**

*Continuamos la publicación de la lista de nuestros suscriptores por el orden en que éstos fueron dándose de alta.*

Excmos. Sres. Condes de Villariezo.  
 Excmo. Sr. D. Modesto Conde y Caballero  
 Sr. D. Angel Castro.  
 Sr. D. Joaquín Leal (Huelva).  
 Excmos. Sres. de Montenegro.  
 Excmo. Sr. D. Manuel Allende Salazar.  
 Señorita Doña María Josefa Tinoco de  
 Castilla y Liaño (Badajoz).





Con canto dorado  
100 tarjetas, 1,50 pesetas  
50 id. 1,00 »  
—  
ATOCHA, 6  
(esquina á Concepción Jerónima.)  
—  
MAYOR, 47  
(esquina al Arco del Triunfo)

## GRAMÓFONOS

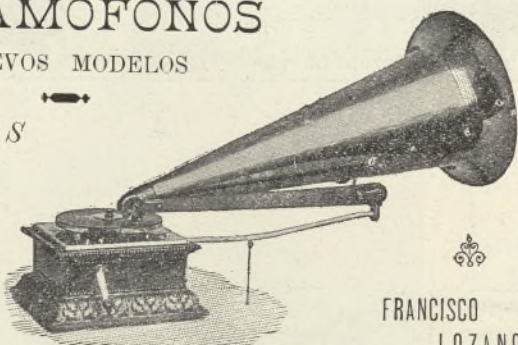
NUEVOS MODELOS

DISCOS

escogidos

á 4 pesetas

mil diferentes



FRANCISCO  
LOZANO

Madrid — 14, Paseo de Recoletos, 14 — Madrid

## CENTRO TECNICO DE NODRIZAS



Reconocidas,  
analizada  
LA LECHE  
y  
observadas.

6, Calle de la Abada, 6  
MADRID

## 20, Calle de Preciados, 20 "LA FUNERARIA,"

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225

### PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

Su eficacia está reconocida por los Sres. Médicos para combatir las enfermedades de la

BOCA y de la GARGANTA

tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laríngeo faríngeos, efectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

#### TENEMOS PREPARADAS

**Pastillas Cloro-Boro-Sódicas.** — **Pastillas Cloro-Boro-Sódicas**, con cocaína y mentol. — **Pastillas Cloro-Boro-Sódicas**, con pilocarpina. — **Pastillas** de cocaína y mentol. — **Pastillas** de cocaína, codeína y mentol. — **Pastillas Cloro-Boro-Sódicas**, con guayacina y mentol.

Para los casos en que los señores Médicos las consideren indicadas.

Las pastillas **BONALD**, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el Extranjero.

Se venden en todas las farmacias y en la del autor.

NÚÑEZ DE ARCE, 17. (Antes Gorguera.)

### Aguas minerales de Burlada (Pamplona)

Especialísimas para mesa, solas ó con vino. Las mejores para combatir y prevenir dolencias del estómago, hígado, vías urinarias, y recomendadas para los diabéticos.

DE VENTA EN TODAS PARTES



SOCIEDAD DE FOTOGRAFADO

Morán y Comp.<sup>a</sup> S. en C.

13—LIMÓN—13

MADRID

Procedimiento español

### Profesor

da lecciones de solfeo, armonía y composición.

Para más detalles en la

Administración

de esta Revista



Carmen, 4

—Sastres especiales—  
para niños y niñas.



M. Brañas

—RELOJERO—

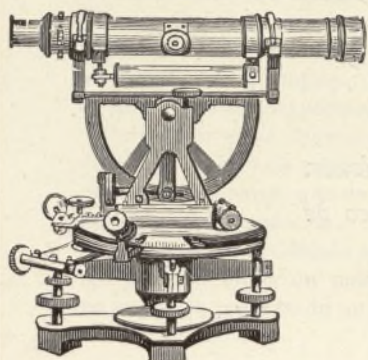
Esta casa tiene un gran taller especial para composuras de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disponiendo de personal competente que lo ejecute.

También se encarga de dar cuerda á los relojes en las casas por una pequeña asignación.

Garantía verdad.

Precios módicos.

Plaza de Matute, 12



### REGARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

**Ciencias.**—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

**Antropometría.**—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo.

Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferropusado y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma-tintero que existe.

Para más detalles

pídase el

Catálogo general.

